

Inteligencia emocional de los docentes instructores y su vinculación con el éxito en la investigación

Emotional intelligence of the teaching instructors and their link with the success in the investigation

Maria Eugenia Bautista

mariubautista@gmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
Instituto Pedagógico de Caracas. Venezuela

RESUMEN

Las universidades formadoras de docentes tienen como responsabilidad educar al maestro para que esté comprometido con la realidad en la que ha de desempeñarse. Por esta y otras razones, el docente ha dejado de ser un mero dador de clases y consumidor de resultados o conclusiones de otras investigaciones; cada día debe estar más involucrado con su rol de investigador. En tal sentido, el propósito de esta investigación es describir la Inteligencia Emocional (IE) de los docentes instructores del Instituto Pedagógico de Caracas pertenecientes al Plan de Formación (cohorte 2011-I) en su actuación como investigadores. Se utilizó el diseño de campo. Para recolectar datos se empleó un cuestionario cuya confiabilidad fue 0,92. Dentro de los resultados más relevantes se obtuvo que 66% de los docentes encuestados poseen un alto nivel del manejo de las emociones propias, 65% posee alto nivel para el manejo de las emociones ajenas. 65% experimentó cambios emocionales durante el desarrollo de una investigación, 91% reconoce a la IE como factor de éxito de la Investigación; sin embargo, señalan no haber recibido preparación para el manejo emocional e indicaron que deben incluirse aspectos relativos a la IE en el Plan de Formación. Se concluye que el estudio de las características emocionales de los docentes-investigadores permitirá introducir nuevas alternativas en el contexto de su formación.

Palabras clave: Formación docente-investigador, inteligencia emocional.

ABSTRACT

The teacher training colleges have the responsibility to educate the teacher so that he is committed to the reality in which he has to perform. For this and other

reasons, the teacher has ceased to be a mere giver of classes and consumer of results or conclusions of other investigations; every day he must be more involved with his investigative role. In this sense, the purpose of this research is to describe the Emotional Intelligence (EI) of the teaching instructors of the Pedagogical Institute of Caracas belonging to the Training Plan (cohort 2011-I) in their performance as researchers. The field design was used. To collect data, a questionnaire whose reliability was 0.92 was used. Among the most relevant results, it was found that 66% of the teachers surveyed possess a high level of the management of their own emotions, 65% possess high level for the handling of the emotions of others. 65% experienced emotional changes during the development of a research, 91% recognize EI as a factor of success of the Research; however, they indicate that they have not received preparation for emotional management and indicated that aspects related to EI should be included in the Training Plan. It is concluded that the study of the emotional characteristics of teacher-researchers will allow introducing new alternatives in the context of their training.

Key Words: *Teacher-researcher training, emotional intelligence*

INTRODUCCIÓN

En la dinámica de vida contemporánea se encuentran innumerables problemas vinculados a las crisis política, económica, geográfica, educativa, cultural y social, entre otras por las que atraviesa el mundo, los cuales traen como consecuencias en las personas por el poco o ausente manejo y administración de las emociones para consigo mismo y el trato con los otros. Se tiene como ejemplo el conflictos entre: padres e hijos, hermanos, vecinos, familias, estudiantes, políticos; la desaparición progresiva de un ambiente natural con calidad de vida, destrucción de especies animales, vegetales, contaminación del medio, robos, altos niveles de estrés, problemas emocionales en el individuo y de éste con otros; problemas de comunicación entre países, irritabilidad excesiva, uso de estupefacientes, de drogas medicadas para controlar los nervios, etc.

Desde los espacios educativos, se puede y debe ayudar a formar ciudadanos proactivos, con sentido de responsabilidad, con mayor equilibrio emocional, un individuo que pueda, desde el desarrollo sostenible, aprovechar su potencial para

favorecer su entorno y su propia existencia; evidentemente esto traerá un impacto positivo en su contexto, lo cual se traduce en beneficio para muchos. El aula de clase es un espacio en el que el docente puede garantizar una participación más activa del estudiante en los procesos de aprendizaje, y ofrecer la posibilidad de construir una visión integral de la realidad en la que vive. Desde esta óptica, la educación puede resultar un medio que favorezca el desarrollo de la conciencia humana en pro al abordaje oportuno de un deterioro general (valores, ambiente, personas) que pareciera ser progresivo y veloz.

La educación, a través del docente, puede garantizar la formación de individuos con un alto desarrollo humano y elevado nivel de toma de conciencia sobre sus acciones y la causa-efecto de las mismas; con calidad de vida, que se nutra de valores necesarios para la transformación del país. Específicamente desde las universidades, como espacio donde se genera conocimiento y se diserta sobre la realidad mundial desde sus diversas disciplinas como las ciencias puras y las sociales entre otras, se pueden generar alternativas de solución que favorezca la dinámica social. En especial las universidades formadoras de docentes tienen en su haber la tarea de educar al maestro quien deberá estar comprometido con la realidad en la que ha de desempeñarse.

DESARROLLO

El Docente Investigador fomenta su actitud crítica con respecto a los cambios educativos planteados en su realidad y propicia el análisis de ellos, generando los procesos de autor reflexión como instrumento para la transformación de su quehacer pedagógico y así proponer innovaciones que tengan como base la investigación realizada en su entorno. De allí que se hace necesario, bajo esta perspectiva, que el docente se actualice para que sea capaz de analizar y evaluar sus propósitos, de escoger y generar estrategias de investigación, que no sólo conozca desde la óptica conceptual de los contenidos, sino que sea capaz de dimensionarlos en los aspectos procedimentales y actitudinales. Sin embargo, el

docente tanto en su formación previa como permanente, posee un déficit en el Proceso de Investigación, dentro de las debilidades más evidenciadas en el desempeño de este rol se pone de manifiesto su desconocimiento de los contenidos y metodologías para elaborar proyectos de investigación y escaso énfasis en su desarrollo personal, que lo ayude a superar las limitaciones que se le presenten. Se requiere un docente investigador con sensibilidad ante los problemas sociales, que tenga autocontrol de sus emociones.

Al respecto, Cela (2000, p. s/n) señala ciertas características del docente relacionadas con su emocionalidad

saberse perdonar, porque el maestro tiene muchas responsabilidades y se puede equivocar; debe ser tolerante consigo mismo; intentar no ser siempre maestro, ser capaz de ser otra cosa; tener sentido del humor para salir al mundo con cierta alegría; crear ambientes en la escuela donde todos nuestros alumnos desarrollen el máximo posible de sus capacidades. Porque, en definitiva, la educación no es tema de sabiduría sino de valores, de asumir la responsabilidad de acompañar al otro en el proceso de la vida, teniendo en cuenta que el mundo está cambiando y que la vida no es fácil. Los maestros tenemos el reto de ser capaces de convertir un hecho doloroso en un hecho educativo, porque creo que del dolor también se aprende.

De la cita anterior se puede deducir que la inteligencia emocional y la cognitiva no son conceptos opuestos, todos somos una mezcla de intelecto y agudeza emocional. Al respecto Bautista, (2004) señaló que tal y como se está llevando a cabo la formación del docente investigador y su desempeño en el aula como promotor de las investigaciones de sus estudiantes (en los niveles del sistema educativo venezolano), no se está contribuyendo de manera significativa al desarrollo de la investigación en el país. El proceso investigativo requiere de una serie de conocimientos, destrezas y actitudes que implican tiempo y trabajo para desarrollarlas y así ir formando al investigador, en este caso al docente investigador, de una manera integral.

Además de la preparación en cuanto a los conocimientos relativos al problema investigado y a la metodología que va a aplicar para abordarlo, requiere una formación que incluya un autodesarrollo personal, que le permita fortalecerse y que lo prepare para superar las situaciones y emociones que le tocará vivir de manera cotidiana, tales como contradicciones, incoherencias, angustias, desconcierto, adversidad, tiranía, intolerancia, ausencia de respeto por la pluralidad de ideas y opiniones, falta de sinceridad que se convierten en barreras de aprendizaje, asimismo también le toca vivir algunas de estas condiciones o situaciones durante todo el proceso investigativo, convirtiéndose en condiciones de paralización o bloqueo.

Diversos autores han señalado que dentro del perfil de un investigador deben estar competencias o características que tienen que ver con aspectos o rasgos personales y más en particular emocionales (Valarino, 1996; Hurtado y Toro, 1999; Hurtado de Barrera, 2000; Bautista, 2004; entre otros). Dentro de esas características, entre otras están: (a) ser sensibles a los efectos que causan las investigaciones sobre las personas, (b) tratar de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas, (c) considerar valiosas todas las perspectivas, (d) ser humanistas, (e) considerar dignos de estudio a todos los escenarios y personas, (f) ser flexibles en cuanto al modo de conducir sus estudios, (g) poseer tenacidad y Disciplina, (h) con curiosidad Insaciable, (i) ser responsable, (j) en formación permanente, (k) con apertura de pensamiento ante los constantes cambios, (l) con conocimiento de sí mismo, (m) con sinceridad personal e intelectual y (n) con ética.

Cabe destacar la estrecha relación del perfil del investigador antes mencionado con lo que Salovey y Mayer, (1990) y Goleman (1998, 2006) coinciden en considerar las cinco aptitudes emocionales y sociales de los individuos: (a) conocimiento de si mismo, (b) autorregulación, (c) motivación, (d) empatía y (e) las habilidades sociales; estas aptitudes constituyen la esencia de la

teoría de la Inteligencia Emocional. Y es que el investigador debe estar preparado para enfrentar un sin fin de emociones a lo largo del proceso de búsqueda, que se basan en el conocimiento que él debe tener de sí mismo, de sus cualidades y limitaciones que lo pueden conducir al éxito o al fracaso (o por lo menos a la no culminación de las metas propuestas), esto va a depender de su autocontrol y su motivación por la labor que realiza, así como de la empatía que logre con las personas que están vinculadas con la investigación y con su asesor o tutor, pues a investigar sólo se aprende investigando y para ello es importante que el investigador reciba orientaciones, supervisión y acompañamiento de un experto sobresaliente. Los investigadores se forman al lado de grandes investigadores (Bautista, 2001b).

En este sentido distintos autores que han hablado de la formación de investigadores en general y de la formación del docente investigador en particular, entre ellos Valarino, (1996), Segovia, (1997); Hurtado (2000), Padrón (2002), Sánchez, (2001), Muñoz, Quintero y Munevar, (2001); Bautista, (2004) y Gudiño (2011) consideran importante que esta formación sea abordada desde distintas dimensiones, a saber: organizacional, actitudinal, procedimental, metodológica, socio-psicológica y psico-emocional, entre otras.

En lo que se refiere al desarrollo de competencias del investigador Sánchez, (2001) señala que deberían contemplarse los siguientes criterios: (a) Informativo: el investigador debería ser dotado de un sistema de conocimientos actualizado, tanto en un plano general como en un plano especializado. El plano especializado debe contener toda la información pertinente a la disciplina temática y problemática, mientras que el plano general debe contener la información relativa al mundo de la investigación, (b) Axiológico: el investigador debería ser formado en un cierto sistema de preferencias o valoraciones estables con inclinación permanente al análisis, a la creatividad intelectual y a la criticidad, con capacidad de trabajo autónomo y compartido, honestidad y compromiso y en

general, todos los aspectos implícitos en la llamada “vocación de investigador”, (c) El investigador debería ser entrenado en las dinámicas interpersonales típicas de los procesos institucionales y organizacionales de la Investigación, tales como las relaciones de liderazgo, prestigio, ascenso, desarrollo de carrera, sistemas de retribución y premios, modalidades de publicación y difusión, intercambios, etc., todo ello enmarcado en los quehaceres típicos de la profesión del investigador

A criterio de la investigadora del presente trabajo, la formación del Investigador debería ser renovada. Mucho más allá de las Cátedras de Metodología, el investigador en formación debería realizar experiencias directas dentro de las Líneas, Grupos y Centros de Investigación, al lado de investigadores activos. Las nociones de 'aprender viendo' y 'aprender haciendo' deberían incorporarse al curriculum a través de estrategias participativas mucho más dinámicas que la simple elaboración de un proyecto en un aula de clases y bajo la orientación de profesores no siempre dedicados activamente a la investigación o con la exigencia de un trabajo de grado que es percibido por los estudiantes como un requisito complejo, un obstáculo muy difícil de salvar.

La realización de una investigación representa para muchos una actividad compleja y difícil que implica o genera presión, pánico, sacrificios, nervios y otras emociones negativas que se traducen en fobia, rechazo, desmotivación o abandono de la misma, en tal sentido al considerar la formación del investigador no solo se requiere desarrollar competencias investigativas vinculadas con la observación del fenómeno, problema, evento o situación a abordar, la comunicación del proceso y sus hallazgos, la aplicación de métodos o técnicas, el análisis de lo encontrado, y otras más relacionadas con lo cognitivo o metodológico, a juicio de la investigadora también se debe contemplar las competencias emocionales a partir del desarrollo de la inteligencia emocional.

Hablando entonces en términos de la inteligencia del investigador, estos planteamientos permiten pensar que es importante para él, en particular y para

todo ser humano en general, educar sus sentimientos, adquirir habilidades para auto controlarse, para conocerse a sí mismo, para interactuar con los demás, es decir, poseer Inteligencia Emocional. La emocionalidad permite al ser humano tener actitudes como la disposición al trabajo, la imaginación, la intuición, la genialidad, la creatividad, etc., elementos que juegan un importante papel dentro de la producción de conocimientos.

La Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) una de las principales casas de formación docente del país considera que la Investigación es una función esencial de la misma, tanto en el avance del conocimiento, como en lo relativo a su aplicación a la solución de problemas específicos; concebida como una actividad integrada y en interacción con la docencia y la extensión y en este sentido deberá orientar sus esfuerzos para promover, en el personal docente, una actitud científica hacia el proceso educativo, propiciando condiciones y oportunidades para el desarrollo de las destrezas necesarias para que emprendan la elaboración de proyectos. La UPEL, considera que el docente debe ser

un investigador permanente de su acción educativa y de las teorías pedagógicas y conocimientos sobre su área de competencia que le permita actuar con pertinencia y eficacia en las soluciones de problemas educativos, que se ubique en el contexto del mundo contemporáneo, que participe en la construcción del saber pedagógico y que esté convencido de que su acción permitirá su transformación personal, de la sociedad, de su entorno y de la educación. UPEL, (2000, p.30)

La investigadora, a través de su experiencia profesional como profesora en Educación Universitaria (tanto en pregrado como en postgrado), como tutora, asesora o evaluadora de numerosos Trabajos de Investigación realizados en los distintos niveles del sistema educativo venezolano, incluyendo trabajos de ascenso de docentes universitarios, ha observado que las personas que realizan

una investigación viven diversas situaciones que no solo exigen dominio de conocimientos que le permitan identificar, conocer y analizar problemas de los ámbitos del conocimiento pertinentes al área a la que este referida su formación, para que así puedan enfrentarlos, penetrar en ellos, desbrozarlos, sacar a la luz sus particularidades y, de ser posible, interrelaciones, causas y soluciones, sino que también necesita tener características personales que le faciliten recorrer el camino, en muchos casos desconocido y extraño, de la investigación (Bautista, 2001b)

También la experiencia de la investigadora le ha permitido presenciar las diversas dificultades confrontadas por investigadores que se inician en dicha actividad, pues, por una u otra razón se generan en ellos inquietudes o emociones tales como angustia, miedo, rabia, alegría o felicidad, entre otras, que exigen tener control de sí mismo, un autoestima elevado y motivación, aspectos ligados a la inteligencia emocional del individuo, que contribuirán en el logro de las metas propuestas en su vida personal, profesional y por supuesto en la labor investigativa. No importa que experiencias previas tengan dichos investigadores en cuanto al proceso de búsqueda, sea mucha o poca, de igual manera vivencian diversas vicisitudes que están vinculadas, no solo a su preparación académica, sino a su manera de manejar las situaciones, de enfrentar los obstáculos, de superar los retos, es decir, a su preparación personal (emocional), para abordar sus acciones.

De acuerdo a reportes institucionales (unidad de personal y unidad de planificación y desarrollo, sección estadísticas, UPEL, (2012a) hay alrededor de un 50% de los docentes del Instituto Pedagógico de Caracas (IPC) se ubican en la categoría de instructor y otro 38% en la categoría de asistente, asimismo se reporta que muchos de ellos están rezagados en sus ascensos. Cabe destacar que en el caso de investigaciones libres o de los trabajos de ascenso, no se exige el acompañamiento de un tutor, sin embargo muchos recurren a la búsqueda de

asesoría o acompañamiento de dichos trabajos. Hay que resaltar que solo en el caso de los docentes instructores que ingresan a la universidad en período de prueba reciben un plan de formación, que contempla las áreas de docencia, investigación, extensión y gestión, donde recibe cursos o talleres que le orientan o acompañan, sin embargo en el área de investigación son, en su mayoría, actividades asociadas a las dimensión metodológica y según opiniones de los participantes de dicho plan, 'son pocas y muy teóricas'.

En ese orden de ideas, la autora de este trabajo ha asesorado y orientado docentes que están realizando investigaciones relativas a sus trabajos de ascenso, trabajos de grado de especialización o maestría e inclusive tesis doctorales, quienes manifiestan tener dificultades durante el proceso investigativo, lo que les genera emociones que suelen convertirse en un freno a su avance en las investigaciones que realizan. En muchos casos estas emociones tienen que ver con situaciones que se relacionan con ellos mismos y la manera como las ven o afrontan, en otros tales situaciones generan emociones que se relacionan con las demás personas que rodean al docente investigador, tales como tutores, coordinadores de subprogramas de postgrado, miembros de las comisiones de evaluación de los proyectos o trabajos de grado, jurados, jefes de departamentos o de cátedra e inclusive familiares o sujetos involucrados en la investigación, lo que requiere que tengan control de sus emociones o de las de los demás.

Considerando las observaciones y planteamientos presentados en este sentido, el propósito de esta investigación es Describir la Inteligencia Emocional de los Docentes Instructores del Instituto Pedagógico de Caracas Pertenecientes al Plan de Formación (cohorte 2011-I), en su desempeño como investigadores. Como objetivos específicos se contempló describir el nivel de inteligencia emocional de los docentes instructores, para el manejo de sus propias emociones y para el manejo de las emociones de los demás, así como también describir las

emociones vividas por los docentes instructores durante su desempeño como investigadores.

A manera de justificación cabe destacar que las tendencias mundiales de la educación, en todos los niveles se orientan hacia el desarrollo integral de la persona y hacia el dominio de competencias básicas, en la educación superior además, hacia una formación generalista, vinculada a la disolución de problemas, dentro del propio contexto y hacia el desarrollo de habilidades para buscar, manejar y recrear el conocimiento. Las nuevas sociedades están reorientando los procesos de formación profesional, a la vez que obliga a las instituciones educativas, a la tarea de la actualización permanente de los diseños curriculares, esta actualización debe reflejar una mayor correspondencia entre la forma como se produce el conocimiento en el mundo del trabajo y las instituciones educativas.

Ante esta deficiencia es imperativo diseñar estrategias creativas que estimulen y dignifiquen la investigación y se cree conciencia en torno al conocimiento como fenómeno modificable, se debe estimular este proceso tomando en cuenta que además del conocimiento de requiere deseos, compromiso, voluntad y creer en sí mismo. También es pertinente que en las diferentes instituciones educativas se cree la cultura investigativa donde se estimule la producción intelectual en todas las esferas del conocimiento.

En este mismo orden de Labrador y Sanabria (2008) señalan que los países en vías de desarrollo por carencia de recursos, limitan y coartan las potencialidades de los prospectos de investigador, minimizando el crecimiento de la actitud, curiosidad y disposición por avanzar en algún campo del conocimiento, con lo cual se mantiene reducido el plantel de investigadores e innovadores en los países periféricos. Señalan las autoras que Venezuela un país con 26.000.000 habitantes necesita por lo menos 26.000 investigadores, según parámetros de la UNESCO de al menos un investigador por mil habitantes para los países en desarrollo.

Por su parte Bautista (2004), en realizó una investigación denominada "Aspectos que fundamentan la aplicabilidad de la teoría de Inteligencia Emocional como una vía para el éxito en la formación del docente investigador", precisa el papel que ha jugado la investigación en la generación del conocimiento y en el desarrollo del hombre como persona a través de su constante indagación de los hechos y cosas que lo rodean, hasta llegar a determinar su manera de actuar o de creer en las cosas, despertando diversos sentimientos y emociones. Como recomendaciones señala que en la formación del docente investigador deben considerarse, la preparación de su área de conocimiento y un buen desarrollo de las habilidades emocionales.

En el 2005 Prieto y Pirela realizan un análisis de las características emocionales de los docentes-investigadores de la Universidad del Zulia (LUZ), parten del supuesto de que aun cuando en LUZ hay abundante investigación y que gran parte de ella es de excelente calidad, se presenta en los estudiantes de pregrado y de postgrado el problema de la dificultad de abordar su tesis de grado, manifestándose el conocido el síndrome Todo Menos Tesis (TMT) que paraliza a un gran número de los participantes que represa la matrícula dentro de cada programa o escuela, igual situación se encuentra en gran cantidad de docentes, cuya "paralización" ante la investigación, detiene su ascenso en los escalafones, al igual que su productividad laboral y actualización en la disciplina en la que habitualmente se desempeña.

Otro antecedente relevante lo constituye la tesis de Gudiño, (2011) cuyo propósito fue develar los criterios que sustentan la formación de docentes con competencias investigativas. La información fue suministrada por los cursantes de Educación Integral de la Universidad Experimental Simón Rodríguez, con Convenio Zoe Xiquez Silva. Gudiño expuso que los docentes en formación manifestaron tener poco interés hacia la lectura y ciertas limitaciones en relación con la forma de expresarse tanto de forma oral como escrita, siendo estas

maneras de comunicarse vitales para la investigación, la enseñanza y los procesos formativos.

Fundamentación Teórica

Formación del Docente Investigador y su Desarrollo de Carrera

La UNESCO (1996) en su informe sobre los cambios que se debían operar desde el sector educativo, conocido como el Informe Delors para la educación del Siglo XXI, propuso la reconstrucción de la Educación sobre la base de cuatro pilares q debían servir de lineamientos para el desarrollo de las Naciones del mundo. Se sugirió una educación donde se pudieran integrar los cuatro pilares que proporcionan los elementos básicos para aprender a vivir juntos, aprender a conocer, aprender hacer, aprender a ser. Asimismo se planteo que a partir de este milenio se debería exigir mayor autonomía, capacidad de juicio y el fortalecimiento de la responsabilidad personal en el destino y desarrollo del colectivo (UNESCO, 2003). De allí que las instituciones que forman profesionales de la docencia deberían plantearse lineamientos para formar el docente que se requiere en este siglo XXI.

La educación contemporánea tiene una gran misión que es enseñar la comprensión humana y no solamente la comprensión intelectual. De acuerdo a los planteamientos de Morín (2000) es necesario enseñar sobre la condición humana y la identidad para saber enfrentar las incertidumbres y segmentar bases sobre la ética, crear conciencia social y ecológica, aprender a reconocer la unidad dentro de la diversidad; transformar la conciencia cívica, orientar sobre la responsabilidad y solidaridad; reconocer históricamente la alteridad, como también, originar conciencia espiritual que permita la auto-reflexión y la comprensión mutua. Es decir, éstos deberían ser los objetivos formativos del tercer milenio, ir en la búsqueda del bien común bajo una conciencia planetaria.

Es evidente entonces que los tiempos actuales requieren de educadores dotados de actitudes y competencias que les permitan formar y capacitar niños/as y jóvenes que actúen con sensibilidad e inteligencia, tanto con el mundo humano, como con el mundo de la naturaleza y lo trascendente. En este orden de ideas Labrador y Sanabria (2008) en su “roseta de las competencias investigativas” hablan de tres niveles de competencias (invariantes, generales y específicas) y siete componentes del saber (conocer, ser, sentir, querer, hacer, crear, difundir). Cabe destacar que las autoras de la roseta le dan un valor específico a los saberes relativos al saber sensible, saber disposicional, saber creativo y saber comunicativo, los cuales están íntimamente relacionados con la inteligencia emocional.

Al respecto Bautista (2004) señala que la investigación ha jugado un papel fundamental en la generación del conocimiento, también ha jugado un papel importante en el desarrollo del hombre como persona, pues a través de su constante indagación de los hechos y cosas que lo rodean ha ido construyendo su modelo mental y en algunos casos, inclusive, ha determinado su manera de actuar o de creer en las cosas y ha despertado diversos sentimientos o emociones.

Según Contreras, (2011) son las Universidades las que están llamadas a producir conocimiento, pues están llamadas a activar y potenciar la investigación desde su práctica docente, por ello ocupan un lugar fundamental en el avance de los saberes y son los estudios de pre y postgrado los que contribuyen con la producción intelectual y el avance tecnológico. Por ello las universidades u otras organizaciones que requieren investigadores deben establecer sus propios mecanismos de formación de competencias investigativas según sus necesidades de indagación específica, puesto que la capacitación profesional tradicional no garantiza el pensamiento creativo humanista de avanzada que la sociedad actual requiere (Gimeno Sacristán, 2001; Decibe y Canela, 2003; Roger, 2004).

Las universidades están reflejando interés por modernizar los sistemas de enseñanza, para ello se están considerando las competencias, vistas como dimensiones complejas que muestran una diversidad de componentes biológicos, psicológicos, emocionales y culturales en el contexto de la realidad de la existencia humana como fenómeno natural, tal y como lo señalan Rodríguez Rojo, (2001), Morín, (2000) y Roger, (2004). En este sentido la UPEL, (2000) expresa que dentro de los fines para lo que fue creada están:

formar, capacitar, perfeccionar y actualizar los docentes que requiere el país; asesorar al Estado venezolano en la formulación de la política educativa; promover los cambios en materia educativa, generar, aplicar y divulgar nuevos conocimientos, teorías y prácticas pedagógicas que contribuyan al desarrollo humanístico, científico, tecnológico y social del país a través del ejercicio innovador, pertinente, eficaz y eficiente de sus funciones de docencia, investigación y extensión. (p.13)

De acuerdo a estos planteamientos y tendencias en la formación docente en el marco de la transformación universitaria, se debe hacer énfasis en el entrenamiento de las estructuras intelectivas (lógico-reflexivo-analítica), en las académicas e investigativas, así como también en el aspecto formativo trabajando profundamente la importancia de enseñar a prestar atención a las propias actitudes, pensamientos, sentimientos, la asimilación de principios de vida y su expresión sobre la base de los valores (Bautista, 2004, 2012).

En la Conferencia Mundial de Educación Superior de la UNESCO (1996) se manifiesta que “en ningún momento en la historia ha sido más importante invertir en la educación superior como una fuerza importante en la construcción de una sociedad del conocimiento y la diversidad; el promover la investigación, la innovación y la creatividad” (p. 1). De allí, que los docentes desde su formación deben recibir estrategias que les permitan examinar sus creencias sociales implícitas, analizar como la dinámica social e institucional, facilita u obstaculiza sus proyectos educativos para ser capaces de actuar y modificar tales condiciones

junto con otros miembros de la comunidad educativa. En este sentido, a criterio de la autora de esta investigación, la responsabilidad de la formación de investigadores no es de los profesores de Metodología, ni de los tutores, ni de los asesores, ni del curriculum, ni de ningún otro factor de carácter individual; la formación de investigadores es una responsabilidad de las organizaciones y no de los individuos. En este sentido el investigador debe ser formado como miembro de una organización.

Inteligencia Emocional y la Formación del Docente Investigador

La formación del investigador ha estado caracterizada por un énfasis en los aspectos metodológicos, epistemológicos, axiológicos, disciplinarios, cognitivos y hasta gerenciales, sin embargo se ha escrito poco sobre lo personal, psicológico o emocional de quien investiga o se forma para ello. Dentro del ámbito universitario realizar un trabajo de investigación representa el primer momento de autonomía e independencia intelectual del estudiante (en el caso del estudiante de la UPEL, un docente investigador en formación) pues hasta ese momento lo aprendido ha estado vinculado a los contenidos de las unidades curriculares que conforman el plan de estudios (tanto en el pregrado como en el postgrado), de igual forma ocurre con el docente universitario (de la UPEL y de otras universidades del país), a quien se le exige ser investigador, pero su fundamental tarea es administrar cursos y contenidos preestablecidos (la mayor carga horaria dentro de sus actividades académicas la conforma la docencia) y es solo cuando realizan investigaciones (por razones de estudios, de ascenso o libres) que puede decidir sobre que investiga, cómo y con qué lo hará, acerca de qué, cuándo, con quienes, y otras interrogantes que van definiendo su interés investigativo.

Estas decisiones implican responsabilidad y preparación para tomarlas, asimismo las condiciones y acciones que acompañan el proceso investigativo generan un sinfín de emociones que ameritan atención. De allí que, la educación en su misión de formación integral del individuo, tiene que orientarle a alcanzar los

cuatro pilares del saber: el ser, el hacer, el conocer y el convivir, Delors, (1998), entonces educar los sentimientos de un individuo es orientarlo a manejar sus propias emociones, es educarlo para ser y convivir. Es propicio en este espacio de la investigación hablar entonces de la dimensión emocional o más específicamente de la Inteligencia Emocional.

Biológicamente, las emociones son disposiciones corporales que determinan o especifican dominios de acciones. Al meditar sobre cómo se reconocen las propias emociones y las de los otros; verán que se distinguen las distintas emociones haciendo alguna apreciación del dominio de acciones en que se encuentra la persona o haciendo una apreciación del dominio de acciones que su corporalidad connota. Para Goleman, (1995) toda actividad humana obedece a determinados motivos conscientes e inconscientes que dirigen la conducta de cada persona. Las emociones se construyen en las relaciones entre las personas, ocurren en contextos relacionales, en la experiencia individual y compartida donde se construyen significados y donde entran en juego habilidades cognoscitivas, socioafectivas, psicomotrices, de lenguaje y valores.

Las emociones están directamente relacionadas con el proceso de motivación. Por ello la educación no solo debe plantearse a lo emocional como una vía o un medio para lograr los objetivos académicos sino como un objetivo en sí mismo, atendiendo al desarrollo de la persona, del concepto de sí mismo como alguien valioso y como un sujeto activo que entra en relación con los demás, asumiendo la otredad como una vía de conocerse a sí mismo, a las demás personas y a su mundo.

El modelo de la IE, sostiene que el Coeficiente Intelectual no es el único factor que indica la capacidad humana, ya que existen toda una serie de habilidades que se pueden aprender, basadas en los sentimientos y las emociones: el autocontrol, el entusiasmo, la automotivación, la empatía, etc. El modelo de la IE planteado por Goleman (ob cit.) afirma que tenemos por un lado

una mente racional, que es la capacidad consciente de pensar, deliberar y reflexionar, y por otro lado una mente emocional que es más impulsiva e influyente que la mente racional.

Al respecto Martin y Boeck, (2007) señalan que

en un mundo cada vez más complicado y complejo, la inteligencia debe abarcar más ámbitos que la capacidad de abstracción, la lógica formal, la comprensión de complejas implicaciones y amplios conocimientos generales. También deberá incluir méritos como la creatividad, el talento para la organización, el entusiasmo, la motivación, la destreza psicológica y las actitudes humanitarias; cualidades emocionales y sociales (p. 14)

En este mismo orden de ideas Salovey y Mayer (1990) pioneros en el uso del término IE, identificaron cinco capacidades que definen la IE: a) reconocer las emociones propias, b) saber manejar las emociones propias, c) utilizar el potencial existente, d) saber ponerse en el lugar de los demás y e) crear relaciones sociales. Para Goleman (1999) la IE aborda dos grandes dimensiones: las aptitudes personales y las aptitudes sociales. Con relación a las aptitudes personales, el autor señala que estas determinan el dominio de uno mismo.

Para Bautista, (2008): dentro de esta dimensión se consideran tres subdimensiones o capacidades: a.- Autoconocimiento, referida a conocer las propias emociones: La conciencia de uno mismo, el reconocer un sentimiento mientras ocurre es la clave de la inteligencia emocional. Las personas que tienen una mayor certidumbre con respecto a sus sentimientos son mejores guías de su vida y tienen una noción segura de lo que sienten realmente, con respecto a las decisiones personales, desde con quien casarse hasta que trabajo aceptar. b.- Auto Regulación o Manejar las emociones propias: Manejar los sentimientos para que sean adecuados es una capacidad que se basa en la conciencia de uno mismo. La capacidad de serenarse, de librarse de la irritabilidad, la ansiedad y la melancolía excesivas y las consecuencias del fracaso. c.- La propia motivación: Ordenar las emociones al servicio de un objetivo es esencial para prestar

atención, para la automotivación y el dominio, para la creatividad. El autodominio emocional, postergar la gratificación y contener la impulsividad sirve de base a toda clase de logros. Las personas que tienen esta capacidad suelen ser mucho más productivas y eficaces en cualquier tarea que emprendan.

Respecto a las Aptitudes Sociales, Goleman (ob. cit.) señala que determinan el dominio de las relaciones sociales, dentro de esta dimensión se consideran dos subdimensiones o capacidades (Bautista, 2008): a) La Empatía y b) Las habilidades sociales. En estas capacidades se engloban: a.- Reconocer emociones de los demás: La empatía, es decir, la capacidad para poder entenderse con las señales sociales sutiles que indican que quieren o necesitan los demás. Comprender a los demás, ponerse en los zapatos del otro. b.- Manejar las relaciones: El arte de las relaciones es en gran medida la habilidad de manejar las emociones de los demás, la competencia y la incompetencia social, las habilidades que rodean la popularidad, el liderazgo y la eficacia interpersonal. Las personas que destacan en estas habilidades se desempeñan bien en cualquier cosa que dependa de la interacción serena con los demás; son estrellas sociales.



Gráfico 1: Inteligencia Emocional, Dimensiones y Subdimensiones
Fuente: Bautista, (2008)

METODOLOGÍA

En cuanto al tipo de investigación del presente estudio es descriptivo, pues consistió en la caracterización de un hecho o grupo, a fin de establecer su estructura o comportamiento (Hurtado, 2010). Esta indagación procuró estudiar una realidad, las vivencias investigativas desde la dimensión emocional. Con relación al diseño de investigación, de acuerdo a las particularidades características del problema a estudiar, es un diseño de Campo. La UPEL (2012b) define la investigación de campo como el análisis sistemático de problemas en la realidad, con el propósito de describir, interpretarlos, entender su naturaleza y factores constituyentes. Según señala Bisquera (1988), en este diseño el investigador trata de conseguir una situación lo más real posible, es decir los problemas que surgen de la realidad y deben a ser estudiados directamente de ella.

Las variables identificadas en esta investigación fueron: a) nivel de inteligencia emocional para el reconocimiento de sus propias emociones; b) nivel de inteligencia emocional para el reconocimiento de las emociones de los demás y c) relación entre las emociones y el desempeño como investigadores. La población en estudio fueron los docentes instructores del Instituto Pedagógico de Caracas pertenecientes al plan de formación (cohorte 2011-I) conformada con un total de 23 profesores. Como técnica utilizada para recoger la información se utilizó la encuesta, el instrumento aplicado fue el cuestionario, diseñado con una escala tipo Likert. Para garantizar la validez se sometió al juicio de expertos. Una vez hechas las correcciones y sugerencias de los expertos se procedió a dar paso a la confiabilidad del Instrumento, mediante la fórmula Alpha de Cronbach utilizando para ello el paquete estadístico SPSS versión 17, arrojando 0,92 la cual, representa un grado de alta confiabilidad.

RESULTADOS

En aras de presentar e interpretar los resultados obtenidos, la investigadora presentó una tabla de criterios, para ubicar el nivel de inteligencia emocional (tanto para las emociones propias como para el manejo de las emociones de los demás), considerando para ello los planteamientos que se hacen en la teoría y las características que definen la IE.

Cuadro 5.
Criterio para Nivel de inteligencia Emocional

Criterio de Rango	Posición ante las dimensiones o indicadores	Nivel
0 a 25 %	Desfavorable	Muy Bajo
26 a 50 %	Desfavorable	Bajo
51 a 75 %	Favorable	Moderado
76 a 100%	Favorable	Alto

En atención a los promedios obtenidos en cada dimensión de la variable nivel de inteligencia emocional para el manejo de las emociones propias, en cuanto a la reconocimiento de las propias emociones el nivel encontrado es Alto, ya que un 78% manifestó una posición favorable a los indicadores. Para la dimensión autoconocimiento el nivel es moderado porque un 52% se expresó favorablemente a sus indicadores y con relación a la motivación el 68% señaló poseer actitud positiva ante los indicadores presentados, lo que alude un nivel moderado para esta dimensión. Es decir que de forma global el nivel de inteligencia emocional para el manejo de las emociones propias es moderado, pues en promedio un 66% de los encuestados reportaron que siempre asumían una posición favorable a las dimensiones e indicadores que constituyen dicha variable, lo que quiere decir que los docentes instructores (cohorte 2011-I) del IPC

pertenecientes al plan de formación poseen moderado nivel para el control o manejo de las emociones propias.

Al respeto cabe destacar que Goleman, (1995) propone a la Inteligencia Emocional como un importante factor de éxito, y básicamente consiste en la capacidad para conocer, controlar e inducir emociones y estados de ánimo, tanto en uno mismo como en los demás. En relación a la inteligencia emocional de los educadores Ibarrola (2004) establece que deben ser capaces de poner en práctica estrategias de automotivación, controlar sus estados de ánimo negativos y gestionar adecuadamente sus emociones y desarrollar conductas asertivas, manejando adecuadamente los conflictos que se produzcan a su alrededor.

La variable nivel de Inteligencia Emocional para el manejo de las emociones de los demás, fue estudiada partiendo de las dos dimensiones: reconocimiento de las emociones de los otros (la empatía) y las habilidades sociales, para esto se calcularon los valores promedios obtenidos en las mencionadas dimensiones y se realizó su respectiva ubicación en el cuadro 5 (presentado anteriormente). En cuanto al reconocimiento de las emociones ajenas el nivel encontrado es moderado, ya que en promedio un 54% manifestó una posición favorable ante la dimensión Empatía; con relación a las Habilidades Sociales el 76% de las respuestas dadas son favorables a dicha dimensión, lo que indica que el nivel de IE para habilidades sociales es Alto. De forma global el nivel de inteligencia emocional para el manejo de las emociones de los demás es moderado, pues en promedio un 65% de los encuestados reportaron que siempre asumían una posición favorable a las dimensiones e indicadores que constituyen esta variable, lo que quiere decir que los docentes instructores (cohorte 2011-I) del IPC pertenecientes al plan de formación poseen moderado nivel para el manejo de las emociones de los demás.

Para Martin y Boeck, (2007) la capacidad de saber ponerse en el lugar del otro (empatía), pueden influir de forma positiva en el éxito académico. Dichos

autores indican que saber ponerse en el lugar del otro presupone que conocemos nuestras propias emociones, las aceptamos y no las reprimimos, asimismo mencionan el poder que tienen la comunicación y las relaciones sociales en el desenvolvimiento exitoso de la vida cotidiana tanto en lo personal como en otros ámbitos como el académico, el profesional o el laboral. Respecto a las Habilidades Sociales, Goleman, (1995) plantea que estas son las capacidades que contribuyen a la eficacia en el trato con los demás, la ausencia de estas habilidades es lo que puede hacer que los más brillantes intelectualmente fracasen en sus relaciones, apareciendo como arrogantes, desagradables o insensibles. Estas habilidades sociales le permiten a uno dar forma a un encuentro, movilizar o inspirar a otros, prosperar en nuestras relaciones, persuadir e influir, tranquilizar a los demás.

Salovey y Mayer, (1990) señalan que la inteligencia emocional está relacionada con el procesamiento de la información emocional, para ello se dan cuatro fases: identificar, asimilar, entender y manejar las emociones. En atención a esto se les pregunto a los encuestados si experimentaron cambios emocionales durante el desarrollo de una investigación, 65% respondió que casi siempre y 35% indicó que no, evidentemente la mayoría acepta que realizar una investigación genera un impacto emocional. Cuando se les consultó sobre si su sensibilidad contribuyó a la identificación del problema o fenómeno a investigar 57% de los docentes respondió que siempre y 43% que algunas veces, lo que denota que la condición emocional está presente en el investigador en distintas facetas o momentos del trabajo investigativo, en la etapa de identificación del problema o fenómeno de estudio parece ser un aspecto o rasgo favorable.

Al preguntarles acerca de si estaban preparados para manejar las emociones que surgieron durante sus investigaciones 57% respondió afirmativamente, mientras 43% señalo que no, llaman la atención estas respuestas pues según los datos arrojados en esta investigación su nivel de IE es alto tanto para las emociones propias como para las emociones ajenas, punto de

interés para continuar en esta línea de investigación. También se les consultó si durante el Plan de formación habían recibido preparación para el manejo emocional a lo que el 100% contestó que no, se les preguntó si les parecía que se debían incluir aspectos relativos a la inteligencia emocional en el plan de formación y 91% señaló que sí, se evidencia en este grupo de respuestas el interés de los encuestados por recibir formación en materia de inteligencia emocional. De manera general 63% de los docentes consultados siempre aplican aspectos relativos a la IE lo que denota que están preparados emocionalmente, mientras que un 37% solo algunas veces aplican o consideran los aspectos de la IE, lo que permite deducir que tienen poca preparación y requieren formación al respecto.

Durante el proceso formativo del docente realiza investigaciones como requisito para la obtención de un título (tanto de Pregrado como de Postgrado) que son acompañadas por un tutor, con quien debe establecer una estrecha relación que le permita avanzar hacia la meta de culminación de 'su tesis', se consultó a los encuestados si comentaban sus estados emocionales con su tutor y 61% de ellos respondieron que casi siempre, en ese mismo orden de ideas se preguntó si utilizaban el diálogo con su tutor y las respuestas fueron 57% casi siempre, versus 43% nunca. Autores como Hurtado, (2000); Ruíz Bólvivar, (2006); Garcia Cordova, Trejo Garcia, Flores Rosete y Rabádan Castillo, (2007); coinciden en señalar que dentro del perfil de un tutor competente, exitoso, deben estar presentes características cognoscitivas, afectivas-emocionales y conductuales, que aunadas a la experiencia contribuyan a desarrollar el potencial del investigador para que le permita su crecimiento e independencia personal, intelectual y profesional. Al promediar los valores obtenidos en las respuestas de la dimensión Relación con el Tutor u otros se obtuvo que 62% casi siempre manifiestan una actitud favorable hacia esta dimensión.

Otros de los aspectos contemplados fue la Inteligencia Emocional del investigador como factor de éxito de la Investigación, a lo que 91% respondieron que casi siempre lo es. Puede observarse en estas respuestas relativas al impacto de las emociones vividas que los sujetos considerados en esta investigación le dan un valor importante a la inteligencia emocional como aspecto que favorece el desarrollo y éxito de las investigaciones. Al promediar los valores, 59% expresa una posición favorable a esta dimensión.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En función a los objetivos de este estudio y en correspondencia con el análisis y discusión de los resultados obtenidos, se señalan las siguientes conclusiones:

✓ El nivel para el control o manejo de sus propias emociones de los docentes instructores (cohorte 2011-I) del IPC pertenecientes al plan de formación, es moderado. Para la dimensión reconocimiento sus propias emociones el nivel es alto, Pero para las dimensiones autoconocimiento y motivación el nivel es moderado.

✓ El nivel de inteligencia emocional para el manejo de las emociones de los demás de los docentes instructores (cohorte 2011-I) del IPC pertenecientes al plan de formación, es moderado pues se manifestaron posiciones favorables a esta variable. Con relación a la Empatía o reconocimiento de las emociones ajenas es moderado; respecto a las habilidades sociales el nivel es alto.

✓ Se evidencia la necesidad, por parte de docentes instructores del Instituto Pedagógico de Caracas pertenecientes al plan de formación (cohorte 2011-I) de incluir en el plan de formación aspectos relativos a la Inteligencia emocional, que permitan desarrollar una clara comprensión de lo que se necesita

para ser competentes, felices y eficientes. El docente-investigador, en su formación, además de la preparación en cuanto a los conocimientos relativos al problema investigado y a la metodología que va a aplicar para abordarlo, requiere una formación que incluya autodesarrollo personal, que le permita fortalecerse y lo prepare para superar las situaciones y emociones (barreras de aprendizaje) que le tocará vivir durante todo el proceso investigativo.

✓ A los docentes pertenecientes al plan de formación se les deben brindar actividades formativas que fortalezcas sus condiciones de líderes, que les ayuden a manejar los conflictos que se presentes en sus zonas de influencia y convertirse en agentes de cambio. Urge la necesidad de formar docentes investigadores con Inteligencia emocional, sólo conociéndonos a nosotros mismos seremos capaces de tener una comunicación más efectiva con los demás.

✓ Los docentes instructores consultados reconocen el impacto positivo de las emociones vividas en el desarrollo de una investigación, mas no así con relación al impacto negativo de las mismas.

✓ La incorporación de la inteligencia emocional en la formación del docente le prepara para tener un desempeño sobresaliente, considerando tres aptitudes motivacionales: Afán de triunfo, Compromiso e Iniciativa y Optimismo. Estas aptitudes, le otorgan a los individuos una visión para anticiparse a los hechos que puedan ocasionar problemas, (cualidad fundamental que debe poseer un investigador) y para no darse por vencido a la hora que se le presente cualquier dificultad (como en los casos de los síndromes TMI y TMT), permitiendo asumir una posición positiva ante las adversidades que se puedan presentar ante los trabajos y tareas más difíciles de lograr; vista así la inteligencia emocional es una vía para logra el éxito en la formación del docente investigador.

Recomendaciones

En atención al proceso investigativo desarrollado, se formulan las siguientes recomendaciones:

- Se deben incluir aspectos relativos a la inteligencia emocional en el plan de formación de los docentes instructores del IPC, a fin de que reciban preparación para el manejo de las emociones propias y de las emociones de los demás, que contribuyan en su capacitación de las aptitudes emocionales. Considerar algunos indicadores tales como: tratar de identificar la potencial disposición del individuo a mejorar, evaluar el trabajo concentrándose en las aptitudes necesarias para destacarse en el desempeño diario; evaluar al individuo para reconocer puntos fuertes y débiles, saber qué hay que mejorar; saber comunicar los resultados de las investigaciones.

- Revisar el currículo de la universidad y pensar en la posibilidad de incorporar en los cursos de Pregrado, Educación Emocional como curso obligatorio para todas las especialidades del IPC, así mismo en los de Postgrado, para que fortalezcan la dimensión emocional del docente, no solo como investigador, sino de forma integral para todos sus roles; desde su formación inicial y en su formación permanente.

- Considerar en la formación del docente-investigador: a) la preparación que debe poseer en el área de conocimiento que investiga; b) los conocimientos y destrezas para aplicar una metodología que la permita alcanzar los objetivos planteados en su investigación; c) en cuanto al ser, que debe conocerse a sí mismo, sus fortalezas y debilidades como persona para abordar la tarea de indagación que se propone realizar y sus respectivas implicaciones y d) en el convivir, el docente investigador debe estar en permanente contacto con el contexto donde se desenvuelve y detectar problemas con los cuales se involucre e intente darle solución.

REFERENCIAS

- Bautista, M., (2001a, Junio 26) La investigación Cualitativa como nuevo Paradigma: una fórmula eficiente para enfrentar el rigorismo tradicional en la investigación. *Diario Reporte de la Economía*, sección especial. p. 17
- Bautista, M., (2001b, Noviembre) *Pertinencia de las Maestrías en Gerencia*. [Diapositivas] Ponencia presentada en III Feria Nacional de Investigación y Postgrado. Barquisimeto: Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico y Equivalentes y Núcleo de Autoridades de Postgrado, CNU.
- Bautista, M., (2004) *Aspectos que Fundamentan la Aplicabilidad de la Teoría de Inteligencia Emocional como una Vía para el Éxito en la Formación del Docente Investigador*. Trabajo de ascenso No Publicado. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Caracas.
- Bautista, M., (2008) *Formación del Docente Investigador desde la Inteligencia Emocional*. Ponencia de Cartel Presentada en el I Encuentro Red Kipus Venezuela. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Barquisimeto, 5 al 8 Mayo de 2008 [Disponible en Cartel y diapositivas Power Point].
- Bautista, M., (2012) Formación del Docente Investigador, desde la Dimensión Emocional. *Revista de la RIEAC*. Año 2, nº 1. p. 89. [Disponible en http://www.riec.com/documents_riec/publicacion_revistas/revista2/index.html. Consultado 20/10/2013]
- Bisqerra, R. (1988) *Métodos de investigación educativa. Guía práctica*. España: Grupo Editorial Ceac, S.A.
- Cela, J., (2000, Noviembre) *Responsabilidad social en la educación* Ponencia realizada en el XIX Seminario interdisciplinario Barcelona, [disponible en <http://www.ambitmariacorrall.org/castella/?q=node/697>, consultado 03/11/2012]
- Contreras, L., (2011) Tendencias de los Paradigmas de Investigación en Educación. *Revista de la RIEAC*. nº 1. p. 124. [Disponible en http://www.riec.com/documents_riec/publicacion_revistas/revista2/index.html consultado 04/02/2013]
- Decibe, S. y Canela, S. (2003). *Educación y sociedad del Conocimiento*. Pre II. Coordinación del Estudio: Oficina de la CEPAL- ONU Ministerio de Economía de la Nación.

- Delors, J., (1998) *La Educación encierra un Tesoro*. UNESCO, Paris.
- García Cordova, F., Trejo García, M., Flores Rosete, L. y Rabádan Castillo, R., (2007). *La Tutoría*. Editorial Limusa. México.
- Gimeno Sacristán, J. (2001): *Educar y convivir en la cultura global*. Madrid. Morata. (2001).
- Goleman, D., (1995) *Inteligencia Emocional*. Barcelona, Kairós
- Goleman, D., (1998). Autoeficacia. *The New York Times*. USA.
- Goleman, D., (1999) *La Inteligencia Emocional en la Empresa*. Argentina: Javier Vergara Editor.
- Goleman, D., (2006) *Inteligencia Social*. Editorial Planeta. México.
- Gudiño, Y. (2011). *La formación de docentes con competencias investigativas desde la visión de sus actores*. Tesis Doctoral para optar al Grado Académico de Doctor en Educación. Instituto Pedagógico de Caracas.
- Hurtado, I. y Toro, J. (1999) *Paradigmas y Métodos de Investigación en tiempos de Cambios*. Episteme Consultores y Asociados. Valencia Venezuela
- Hurtado de Barrera, J., (1999). *Mitos y Verdades de la Investigación Holística en Venezuela*. Sypal. Caracas
- Hurtado de Barrera, J., (2010) *La Investigación Holística*. Sypal. Caracas.
- Hurtado de Barrera, J., (2000) *Retos y Alternativas en la Formación de Investigadores*. Sypal. Caracas.
- Ibarrola, B., (2004) *Dirigir y Educar con Inteligencia Emocional*. Disponible en: <http://www.primaria.profes.net/> especiales2 [Consultado: 2013, febrero 4]
- Labrador, M. y Sanabria, Z. (2008). *Competencias del Investigador Universitario del Siglo XXI: Estudio Realizado en la Facultad de Odontología de la Universidad de Carabobo*. [Artículo en línea]. Disponible en: http://hosting.udlap.mx/profesores/miguela_mendez_alephzero/hemeroteca.html [Consulta: 2012, Agosto 16]
- Lanz, C., (1998) *Reforma Curricular y Autoformación del Docente Investigador*. Barquisimeto: Ediciones Invedecor.

- Martin, D. y Boeck, K. (2007) *EQ Que es Inteligencia Emocional*. Editorial Edaf. Chile.
- Morín, E. (2000) *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. UNESCO – Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Muñoz, J., Quintero, J. y Munévar, R., (2001) *Cómo Desarrollar Competencias Investigativas en Educación*. Colección Aula Abierta. Editorial Magisterio, Bogotá, Colombia.
- Padrón, J., (2002): El Problema de Organizar la Investigación, en Mas Educativa, *Revista Digital de Educación*, N° 6, Mayo-Junio [disponible: <http://www.maseducativa.com/webs/josepad/> consultado 8/7/2012).
- Prieto de Alizo, L. y Pirela, L. (2005) La inteligencia emocional en el docente-investigador de LUZ. *Encuentro Educacional*. Vol. 12(3) Septiembre-Diciembre (pp. 395 – 414)
- Roger, E., (2004). Sobre el Desarrollo Humano en la Era Planetaria. GRUPO PARLAMENTARE MARGHERITA, DL – L'ULIVO. Roma.
- Rodríguez Rojo, M. (2001): Las universidades regionales latinoamericanas ante el fenómeno de la globalización reduccionista y las reformas educativas. *Innovación educativa*. 11, 157-174.
- Ruiz Bolívar, (2006). *Cómo Llegar a Ser un Tutor Competente*. Caracas: UPEL – Aula XXI Santillana, Venezuela.
- Salovey, P. y Mayer, J. (1990) *Emotional Intelligence: Imagination, Cognition and Personality*. Hill dale.
- Sánchez, Reyna (2001): *La Actitud Científica*. Tesis Doctoral. Maracaibo: URBE, LINEA-I [Disponible en: <http://padron.entretemas.com.ve/FormaInvest/>. Consulta: 2013, diciembre, 6]
- Segovia, J., (1997) *Investigación Educativa y Formación del Profesorado*. Editorial Escuela Española, España.
- UNESCO, (1996) *Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción*. [Documento en Línea] UNESCO, París. Disponible: <http://www.unesco.org> [Consulta: 2012, Noviembre 11]

UNESCO, (2003) *Informe Mundial sobre la Educación* (informe de Delors)
[Documento en Línea] UNESCO, París. Disponible: <http://www.unesco.org>
[Consulta: 2012, Mayo 07]

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, (2000) *Políticas de Docencia*.
Vicerrectorado de Docencia. Caracas: Autor.

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, (2012a) Instituto Pedagógico de
Caracas. Unidad de personal - Unidad de planificación y desarrollo, sección
estadísticas. Caracas: Autor.

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, (2012b) *Manual del Trabajo
de Grado de Maestría y Tesis Doctorales*. Vicerrectorado de
Investigación y Postgrado: Instituto de Investigaciones Educativas. Caracas:
Autor.

Valarino, E., (1996) *Todo Menos Investigación*. Caracas: Equinoccio.
Ediciones de la Universidad Simón Bolívar.